

Nozick y Dos Visiones Acerca de la Empresa Filosófica¹

¿Cuál es la visión de Robert Nozick acerca de la tarea filosófica? ¿Cuál es, en su opinión, el objeto de conocimiento de la misma? ¿Cuál es el método filosófico que este pensador propone?

Como es sabido, Nozick es el autor de la reconocida obra de filosofía política *Anarchy, State and Utopia* (1974), como así también de una nutrida obra filosófica, dentro de la cual se encuentran trabajos tales como *Philosophical Explanations* (1981), *The Examined Life: Philoso-*

phical Meditations (1989), *The Normative Theory of Individual Choice* (1990), *The Nature of Rationality* (1993), *Socratic Puzzles* (1997) e *Invariances* (2001).

Si quisiéramos contestar estas preguntas deberíamos estudiar detalladamente su vasta obra, tarea que excede los límites de este trabajo. Intentaremos tan sólo acercarnos a la pista de una posible respuesta. Para ello, tomaremos en cuenta principalmente las introducciones y algunos fragmentos de dos de sus obras calificadas por el mismo autor como las más importantes² –junto con *Anarchy*–, a saber: *Philosophical Explanations*³ e *Invariances*⁴.

¹Estas reflexiones surgieron a raíz de los debates que se dieron en el marco del Liberty Fund Colloquium “Liberty in Nozick’s Non-Coercive Philosophy”, dirigido por el Rector de la Universidad Francisco Marroquín, Ing. Giancarlo Ibárgüen, que tuvo lugar en Antigua Guatemala, Marzo 11 al 14, 2004. Agradezco al Ing. Ibárgüen por la invitación y a todos los participantes por la enriquecedora experiencia, y en relación con el punto que trato en esta nota, en especial, a los doctores Nicholas Capaldi y Horacio Spector por sus esclarecedores comentarios. Por supuesto, la responsabilidad por los desaciertos es sólo mía.

Eliana M. Santanatoglia es Profesora de Filosofía del Derecho y Economía Política en la Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires.

²En una entrevista realizada a Nozick después de publicar *Invariances* por Julián Sánchez (también participante en el coloquio antes referido) para *Laissez Faire Books*, al preguntársele cuáles eran sus obras más importantes, manifiesta su predilección por *Anarchy, State and Utopia*, *Philosophical Explanations* e *Invariances*. La entrevista completa puede encontrarse en: <http://www.juliansanchez.com/nozick.html>

³Robert Nozick, *Philosophical Explanations* (Cambridge: Harvard Univ. Press, 1981).

⁴Robert Nozick, *Invariances: The Structure of the Objective World* (Cambridge: Harvard University Press, 2001)

A poco de andar, nos encontramos frente al hecho de que Nozick no nos brinda una respuesta sencilla a estos interrogantes. Por el contrario, observamos que las principales nociones propuestas por el autor en las introducciones de ambas obras y algunos de los conceptos vertidos en las mismas parecen delinear, con veinte años de diferencia, dos modelos distintos de filósofo y de método filosófico. Reseñaremos estas posturas para luego ofrecer dos hipótesis explicativas de este aparente cambio en la concepción de Nozick acerca de la filosofía.

La filosofía y los filósofos en *Philosophical Explanations*

Nozick comienza esta obra planteando una serie de preguntas filosóficas “familiares”, tales como: ¿Tiene sentido la vida? ¿Hay verdades éticas objetivas?, ¿Tenemos libre albedrío? ¿Cuál es la naturaleza de nuestra identidad como “sí mismos” (*selves*)? ¿Debe nuestro conocimiento y comprensión establecerse dentro de límites fijos? Todas ellas, según indica el autor, provienen de una primera pregunta fundamental: ¿Somos valiosos y preciosos?

Desde la primera página está delimitando, entonces, lo que será el campo de sus reflexiones filosóficas en esta obra. Su preocupación por el libre albedrío, entre otros temas, ya nos indica cuáles son las cuestiones filosóficas por excelencia para Nozick: el valor y el sentido.

Una vez hecha esta presentación, Nozick encara la tarea de explicar cuál va a ser el método filosófico que propone para este trabajo y, para ello, comienza por declarar su oposición al “método tradicional” de la filosofía.

Es así que identifica la tarea tradicional del filósofo como la construcción sistemática de una teoría. Explica Nozick que los filósofos han intentado fundamentar sus visiones “totales” en unos pocos principios básicos, mostrando cómo todo se sigue de sus axiomas intuitivos. En reemplazo de estos edificios sistemáticos, él propone para su teoría la figura del Partenón⁵. Este, sostenido por distintas “columnas” separadas, unidas o unificadas por un techo de principios generales, permite que, de “desprenderse” o “derrumbarse” alguna de las columnas, algo de interés y belleza permanezca en pie.

Por otra parte, critica los términos coercitivos utilizados en los argumentos filosóficos tradicionales, como también ataca la posición del filósofo como aquel que intenta “forzar” a otros a creer en lo que él cree. Por lo tanto, él sugiere un método filosófico no-coercitivo, que consiste en una exploración compartida por el autor y el lector, y que no evita “volver” una y otra vez sobre un tema, o incluso dejarlo inconcluso.

Este método que, a nuestro entender, es de carácter “problemático” (versus la mirada sistemática que critica) por supuesto no tendrá el poder de convencer a todos, pero sí de brindar puntos de vista esclarecedores en el camino de la búsqueda de la verdad acerca del valor y del sentido.

En esta inteligencia, y dado que Nozick hace referencia a otras corrientes de pensamiento filosófico contemporáneo, se podría decir que se acerca y se aleja de los mismos simultáneamente. Por ejemplo, se acerca a la posición de la “crítica

⁵*Philosophical Explanations*, p. 3

francesa”⁶ al hacer caer al autor de su “pedestal” de dador de “pruebas” de la verdad, esbozando un método filosófico que consiste, en cambio, en un diálogo o una interpelación del lector al autor más que en una “exposición” de este último. Pero, a su vez, se distancia expresamente de la posición extrema de la “muerte del autor”, al aclarar que, a pesar de que el autor y el lector son “pares” en este diálogo, son sólo las ideas del autor las que se discutirán en el mismo, manteniendo así todavía una posición de preeminencia.

También parecería que se acerca, en algunos puntos, a la corriente del pragmatismo cuando dice: “I place no extreme obligation of attentiveness on my readers; I hope instead for those who read as I do, seeking what they can learn from, make use of, transform for their own purposes.”⁷ Esta propuesta se acerca a la posición, quizás más extrema, de Richard Rorty, cuando explica que, para el pragmático, el lector “usa” al texto como a cualquier otro objeto.⁸

No es nuestra intención adscribir a Nozick a estas corrientes, sino simplemente poner de relieve dos aspectos de su

⁶*Ibid.*, pp. 7-8.

⁷*Ibid.*, p. 8: “Yo no impongo una obligación extrema de atención a mis lectores; yo espero, por el contrario, por aquellos que lean como lo hago yo, buscando aquello de lo que puedan aprender, hacer uso y transformar para sus propios fines” (la traducción es nuestra).

⁸Richard Rorty, “El progreso del pragmático” en Humberto Eco, *Interpretación y sobreinterpretación* (Madrid: Cambridge University Press, 1995), p. 109. Dice Rorty: “En nuestra opinión, todo lo que uno hace con cualquier cosa es usarla. Interpretar algo, conocerlo, penetrar en su esencia, etc., son sólo diversos modos de describir algún proceso de ponerlo en funcionamiento”.

actitud filosófica. Por una parte, el importante lugar que le concede al lector o interlocutor de la teoría filosófica. Este no sólo tendrá una participación activa en el resultado de la producción filosófica, sino que además es tenido en cuenta por el filósofo al momento de proponer su explicación del fenómeno. Por otra parte, su intención de trabar un diálogo con otras corrientes de pensamiento, estableciendo así sus coincidencias y divergencias. Veremos más adelante que esta actitud está relacionada con su “pluralismo filosófico”, que entiende que el producto final de la filosofía está conformado por diversas teorías y posturas, y que se puede extraer de muchas de ellas elementos de valor para la comprensión de un fenómeno.

A su vez, estos comentarios cobran sentido desde el momento en que Nozick justamente lo que está intentando es mostrar la diferencia entre su visión de la filosofía como explicación y la mirada tradicional que considera que la filosofía debe proveer argumentos y pruebas.

Explicación y comprensión

Nozick sostiene que la filosofía tiene por finalidad proveer explicaciones de cómo un fenómeno es o puede ser posible. La forma de la pregunta sería entonces: ¿Cómo es posible una cosa, dado (o suponiendo) ciertas otras cosas? Es decir, al querer explicar el enunciado *p*, se presentan una serie de enunciados r_1, \dots, r_n , que son presupuestos que parecen contradecir la verdad de *p*. Frente a la aparición de estos “*apparent excluders*” o enunciados contradictorios excluyentes, la formulación de la pregunta sería: ¿Cómo es posible *p*, dado sus “*apparent excluders*”?

Frente a esta situación, tenemos dos opciones para seguir manteniendo la posibilidad de *p*: o negamos alguno de sus

“*apparent excluders*” o la conjunción de éstos con p , o explicamos, en los términos de una teoría o contexto más amplio, cómo se puede remover la aparente incompatibilidad entre ellos y p . De esta manera, nos alejamos de la idea de que la filosofía sólo debería probar la verdad de p ; más bien, debe permitirnos comprender cómo p puede ser verdadera (a pesar de sus aparentes contradictores).

¿Qué tipo de hipótesis podríamos entonces incluir en la explicación filosófica? Nozick, en primer lugar, nos brinda una distinción entre la explicación y el entendimiento o comprensión (*understanding*) de un fenómeno. La explicación ubica el fenómeno u objeto dentro de la actualidad y muestra sus conexiones con otras cosas actuales. La comprensión, en cambio, ubica al objeto en una red de posibilidades, mostrando las conexiones que tendría con otras cosas o procesos no actuales.

Así es que una hipótesis falsa no puede incrementar nuestro poder de explicación de un fenómeno, pero sí nuestra posibilidad de comprensión del mismo.

Ahora, si además de comprender el fenómeno, queremos explicarlo, y si ya sabemos que la hipótesis no es conocida como falsa, ¿debemos garantizarnos que es ella plausible? Nozick propone que no es necesario establecer de antemano la plausibilidad de la hipótesis. Por el contrario, acepta la introducción de hipótesis que, aunque parezcan no plausibles en un principio, pueden ser esclarecedoras respecto de por qué es posible p y agrega que esta actitud abre la puerta a nuevas y sorprendidas miradas o verdades.

Estos conceptos nos permiten entonces delinear ahora dos cuestiones: las diferencias entre la filosofía como expli-

cación y como prueba, y la línea limítrofe entre la ciencia y la filosofía.

Explicación y prueba

La primera cuestión está relacionada con la diferencia entre la explicación y la prueba ya anticipada. En primer lugar⁹, Nozick opina que el objetivo de explicar, más que el de probar, no sólo es moralmente superior, sino más adecuado a las motivaciones filosóficas. Pero, fundamentalmente, se empeña en mostrar cómo, a pesar de que estas dos metodologías puedan parecerse en lo que respecta a su estructura deductiva abstracta, sus *praxis* –la de la explicación y la de la prueba– son muy distintas.

En ambos casos vamos de lo conocido (o lo creído) a lo desconocido (o a lo que todavía no creemos). Pero, en el caso de la explicación, uno comienza con algo (p) que uno conoce o cree que es verdadero y a partir de ello propone hipótesis explicativas, en muchos casos tentativas y revisables, en las que todavía uno no cree, para poder explicar (deducir) p . Si uno tiene éxito con la explicación, esto conllevará una mayor aceptación de la hipótesis que se introdujo para explicar p . Recordemos que no es para explicar la verdad de p , sino cómo p puede ser verdad, dado un conjunto de posibles proposiciones contradictorias excluyentes.

Por otra parte, la metodología de la prueba comienza con el no-conocimiento o no-creencia en p . En cambio, parte de q , una premisa verdadera de la que ya tenemos certidumbre (o creencia), y deducimos de la misma la verdad de p . De esta manera, como explica el autor en una nota, la búsqueda de la prueba de p esta-

⁹*Ibid.*, p. 13 en adelante.

ría buscando condiciones necesarias para p , mientras que la metodología de la explicación se contentaría con encontrar condiciones suficientes.

Vale aquí traer nuevamente un punto ya tratado, que es el del “diálogo” del filósofo con su lector o audiencia. Si el mismo pretende que su auditorio lo “siga” en su explicación deberá, en lugar de intentar “forzarlo” a través de argumentos a creer en la verdad de su teoría, intentar partir de aquello en lo que tanto el autor como el lector creen, para luego explorar las posibles explicaciones que el filósofo propone.

Filosofía y ciencia

La segunda cuestión es la referida a la diferencia entre la filosofía y la ciencia. Nozick aclara que la filosofía ofrece potenciales explicaciones para intentar comprender cómo es posible p , distinguiéndose de la ciencia que ofrece argumentos y pruebas para explicar por qué p es verdad. Vemos así que lo que el autor identifica como “mirada tradicional” de la filosofía se acerca bastante a su concepción de la ciencia. Así aclara, sobre el final de la introducción de esta obra, que muchos filósofos han soñado con llevar a la filosofía por el seguro sendero de la ciencia, pero que él no comparte este sueño. Por lo tanto, aquí se estaría trazando primeramente una línea demarcatoria.

Pero, para el autor, entre la explicación filosófica y la científica hay una suerte de continuidad: mientras la filosofía ofrece hipótesis sobre hechos o procesos que satisfacen ciertas condiciones estructurales, pero que no son “testables” o falsables, dado que están expresadas en enunciados existenciales, la ciencia debe-

rá embarcarse en el trabajo empírico para especificar los detalles del proceso.

Pluralismo filosófico

Habiendo así dejado planteada la posición de Nozick respecto al método, cabe ahora introducir algunos comentarios en relación a su pluralismo filosófico. El autor comenta, sobre el final de la introducción a *Philosophical Explanations*, que se observa en la filosofía no sólo posiciones encontradas respecto a la función de la misma (explicación o prueba), sino que al interior de cada posición se discuten una gran variedad de teorías.

Así observa que la filosofía estaría compuesta por diferentes conjuntos (*sets*) de preguntas, cada uno con su propio conjunto asociado de teorías y posibles respuestas. Muchas de estas concepciones filosóficas son mutuamente incompatibles y es imposible el establecimiento de un punto “neutral” desde el cual evaluarlas o rechazarlas.

Pero, para no caer en un profundo relativismo, por el cual todas las teorías tendrían igual valor, Nozick propone justamente una visión pluralista a través de la cual observaríamos el producto de la filosofía como todo este conjunto de teorías, preguntas y respuestas. A partir de esta visión “global” podríamos entonces ordenar o “*rankear*” las teorías a partir de su adecuación y mérito, ubicando algunas por encima de las otras, pero siempre intentando extraer de cada una aquello que pueda aportar.

Nozick entiende que al concebir la tarea filosófica desde una perspectiva pluralista, cada uno elaborará sus propias explicaciones de cómo determinados fenómenos son posibles, pero teniendo en

cuenta todo el universo de distintas concepciones que se dan simultáneamente y que pueden tener sus propias virtudes.

La filosofía como parte de las humanidades

Aquí nos acercaremos a algunas nociones que el autor nos ofrece en el capítulo de *Philosophical Explanations* titulado “Philosophy as Part of the Humanities”¹⁰.

En primer lugar, Nozick distingue cuáles son los objetivos de la ciencia, por una parte, y los de las artes y la literatura. La primera se propone ofrecer explicaciones y verdades. A través de la formulación de leyes, el científico tiene la intención de ser reconocido y retomado por futuras generaciones. Sus verdades o explicaciones podrán trascender a través de reformulaciones y reinterpretaciones en los años venideros. Por el contrario, las artes y las letras trascienden a través de la “experiencia directa”; esto es, las “verdades” que ofrecen no pueden ser reformuladas ni extractables sin perder valor, sino sólo ser vividas directamente.

¿Dónde ubicamos entonces a la filosofía: como parte de las ciencias o de las artes? Es aquí que Nozick aporta una muy interesante reflexión¹¹: la filosofía comparte ambas búsquedas. Se puede ver en los escritos filosóficos una búsqueda de explicaciones, y al mismo tiempo de verdades y textos que sólo pueden ser “experimentados” de forma directa, como los de la literatura. Ofrece así una serie de ejemplos tales como los textos de la filosofía política, la filosofía social, la teoría moral, el pensamiento religioso, etc. En

conclusión, estos escritos comparten con la ciencia el objetivo de producir explicaciones y verdades, y con las artes la intención de ser experimentados directamente.

En segundo lugar, hace referencia a las humanidades e indica que éstas están “marcadas” por la naturaleza de sus incumbencias: el valor y el sentido. Para Nozick las humanidades responden específicamente a las cuestiones del valor *qua* valor y el sentido *qua* sentido.

Para delinear estas ideas Nozick hace uso de la distinción elaborada por Hart en relación con el punto de vista externo y con el punto de vista interno¹². Las teorías que incorporan el punto de vista externo estudian un fenómeno (por ejemplo, el derecho, los valores, o cualquier otro) desde la mirada de un observador, ajeno al fenómeno, que únicamente da cuenta de una regularidad y la describe. En cambio, aquellas disciplinas o teorías que incorporan el punto de vista interno, estudian el fenómeno desde la mirada de aquel que tiene internalizada la norma o, en este caso, el valor. En otras palabras, aunque varias disciplinas estudien la cuestión del valor –por ejemplo, la antropología puede estudiar los valores en distintas culturas–, muchas lo hacen sin ponerse en el lugar de aquel que valora, mientras que: “A work of the humanities responds to value as value, to meaning as meaning, and it is concerned with these in relation to humanity, as they guide or inspire human affairs; so, the humanities also are concerned, with originative value and meaning, the value and meaning we

¹⁰*Ibid.*, p. 619.

¹¹*Ibid.*, p. 620.

¹²Nozick cita esta distinción de Hart en la nota al pie de la página 621. Para una exposición más detallada ver H. L. A. Hart, *El concepto de Derecho* (Buenos Aires: Ed. Abeledo Perrot, 1998), Cap. 5, p.111.

bring into the world and exhibit through our free choices”.¹³

Así es que Nozick brinda una serie de ejemplos, como el del poeta, el pintor y el crítico, que responden al valor *qua* valor y al sentido *qua* sentido y que, a través del objeto de arte que produce o la actividad que desarrolla, tienen en cuenta también la posible “respuesta” o sensibilidad por parte de una audiencia que responda a estos valor y sentidos.

Y es aquí donde encontramos la cercanía de la actividad filosófica con la desarrollada por las humanidades, dado que la filosofía también puede trabajar teniendo en cuenta este grado de sensibilidad por parte de la “audiencia” que podrá responder en distintos grados al valor *qua* valor y al sentido *qua* sentido expuesto en la obra filosófica. De esta manera, vemos cómo se anuda la actividad filosófica con las artes y las humanidades: la filosofía se ocupa del valor y del sentido desde una perspectiva interna, teniendo en cuenta para la exposición de su trabajo el grado de respuesta a esas propuestas de valor y sentido, a través de una “experiencia directa” por parte de la audiencia.

¹³*Philosophical Explanations*, p. 621: “Un trabajo de las humanidades responde al valor como valor, al sentido como sentido, y está interesado en ellos en relación con la humanidad, como la guía que inspira los asuntos humanos; por lo tanto, las humanidades están también interesadas con los valores y sentidos creadores, el valor y el sentido que nosotros ‘traemos al mundo’ y exhibimos a través de nuestras elecciones libres” (la traducción es nuestra).

La filosofía como una forma de arte

Aquí Nozick nos invita nuevamente a entender a la filosofía, ahora emparentada con las artes y las humanidades, como una actividad no-coercitiva, fundada en la explicación y la comprensión, y no en la prueba y el convencimiento. Aquí también vuelve Nozick a separar las aguas de la ciencia y la filosofía, poniendo de relieve que la ciencias, al menos en la concepción actual de las mismas, no dan lugar a la consideración del valor y del sentido, teniendo por norte la objetividad y la impersonalidad, alejándose así de la concepción de la filosofía como parte de las humanidades. Así también traza una clara distinción de la filosofía con respecto a las ciencias sociales, sobre todo aquellas que son empíricas.

Dentro del capítulo que estamos comentando Nozick hace luego una fuerte crítica a muchas de las concepciones filosóficas actuales agrupadas en lo que da en llamar “La Edad del Reduccionismo”.

Representada por el positivismo lógico como una de sus expresiones más importantes, pero con gran influjo en buena parte del pensamiento social, político y económico actual, estas teorías intentan explicar las acciones humanas, no con base en sus valores creadores, sino como el resultado de fuerzas externas que las controlan o determinan. En este sentido, una filosofía no-reduccionista del hombre implicaría una presentación de los rasgos humanos (como ser uno mismo, buscar valor y elegir libremente) en su propia integridad, no sólo como la consecuencia de influencias exógenas. Nuevamente, refuerza su visión de la filosofía como estudio del valor por el valor, y del sentido por el sentido. Sentido y valor parecen ser las nociones axiales de la reflexión filosófica y su método, uno que se acerca

a través de hipótesis interesantes que nos pueden brindar esclarecedoras perspectivas respecto de estos temas.

Pero, más allá de estas discusiones y para completar la visión de la filosofía que Nozick nos ofrece en esta obra, haremos referencia a la última parte de este capítulo, en la que el autor propone entender a la filosofía como una forma de arte.

Haciendo una analogía con distintas formas de arte (música, pintura, literatura, etc.) Nozick entiende que la clave para entender la filosofía como una forma de arte está en el grado de elección consciente por parte del creador, respecto de la naturaleza y detalles del trabajo creado. Así como el pintor juega con los colores, las formas, los objetos representados, el filósofo juega con las ideas, las preguntas, las tensiones y los conceptos, moldeándolos, revisándolos y desarrollándolos, estableciendo las relaciones y yuxtaposiciones entre ellos. El filósofo entonces esculpe su punto de vista tomando como medio las ideas.¹⁴

Nozick reseña una serie de creaciones literarias que se proponen una síntesis artístico-intelectual. Entre ellas se pregunta, por ejemplo, si la filosofía podría ser entendida como un “juego de abalorios” à la Hermann Hesse: una síntesis de la música, la teología, la ciencia, la filosofía y una institución social que lo sirve. Cabe aquí traer la figura de los juegos de abalorios de boca de su propio creador¹⁵:

Las normas, el alfabeto y la gramática del juego representan una especie de idioma secreto muy desarrollado, en el cual participan varias ciencias y artes, sobre todo las matemáticas y la música (la ciencia musical, respectivamente) y que expresan los contenidos y resultados de casi todas las ciencias y pueden colocarlos en correlación mutua. El juego de abalorios es, por lo tanto, un juego con todos los contenidos y valores de nuestra cultura; juega con ellos como tal vez, en las épocas florecientes de las artes, el pintor pudo haber jugado con los colores de su paleta. Lo que la humanidad produjo en conocimientos elevados, conceptos y obras de arte en sus períodos creadores, lo que los períodos siguientes de sabia contemplación agregaron en ideas y convirtieron en patrimonio intelectual, todo este enorme material de valores espirituales es usado por el jugador de abalorios como un órgano es ejecutado por el organista; este órgano es de una perfección apenas imaginable, sus teclas y pedales tocan todo el cosmos espiritual, sus registros son casi infinitos; teóricamente, con este instrumento se podría reproducir en el juego todo el contenido espiritual del mundo.

En la misma obra el autor afirma que los jugadores de abalorios “aspiraban a encerrar el universo espiritual en círculos concéntricos”.

El parecido con la actividad filosófica descrita por Nozick es llamativo y lo lleva a preguntarse cómo está emparentada entonces la filosofía con el arte y las humanidades, pero sin perder el rumbo de la búsqueda de la verdad a la luz del valor y del sentido.

Así, concluye Nozick que “el filósofo dirigido a la verdad establece una teoría que presenta una posible verdad, y por lo tanto una vía de comprensión del mundo actual (incluyendo su valor) en su matriz de posibles vecinos”. De esta manera,

¹⁴*Ibid.*, p. 645.

¹⁵Hermann Hesse, *El juego de abalorios* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1985; primera edición en alemán: 1953), p. 18.

deberá ser veraz con el mundo pero, al mismo tiempo, pretenderá trascenderlo, esculpiendo ideas, valor y sentido en una nueva constelación que nos permita comprender y experimentar el valor y el sentido y alcanzarlo nuevamente.

La filosofía y los filósofos en *Invariances*

Nozick comienza la introducción de *Invariances*, al igual que la obra ya comentada, con un conjunto de preguntas filosóficas: ¿Cuánto de nuestra visión del mundo es objetivo, cuánto subjetivo? ¿Cuánto de lo que (nosotros pensamos) es verdad lo es absolutamente, y cuánto relativamente a nuestra situación? ¿Las verdades son solo locales o algunas de ellas se sostienen en todo momento y en todo lugar? ¿Tiene la ética un fundamento objetivo? ¿Por qué somos conscientes? ¿Cuál es la función de las experiencias sentidas en un mundo objetivo? A pesar de que plantea estas preguntas filosóficas de la misma forma en que lo hace con las que inician *Philosophical Explanations*, podemos apreciar rápidamente que el objeto de sus reflexiones en este libro va a ser otro. Sólo una pregunta se repite casi textualmente, y es la que se refiere al fundamento objetivo de la ética. El resto parece estar bastante alejado de las preocupaciones por el valor *qua* valor y el sentido *qua* sentido que propone como las cuestiones axiales de la filosofía en su anterior obra. Aquí Nozick comienza con la preocupación por la objetividad, tema que casi no toca en la introducción de *Philosophical Explanations* y que sólo refiere en relación con la ciencia.

Método filosófico: los senderos de exploración

Comienza entonces este libro criticando nuevamente la mirada tradicional de la filosofía. En este caso indica que los filósofos han intentado fundar sus verdades permanentes en un igualmente invariable marco teórico, y que suponían que estas verdades eran absolutas, objetivas y universales.

A diferencia de las ciencias, como por ejemplo las matemáticas, que entienden que en toda transformación siempre queda un punto fijo, aunque éste no es el mismo en todas las transformaciones, la filosofía ha intentado sostener sus teorías sobre la base de principios que se mantienen inalterables a través de todo tipo de transformación. Estos principios fijos o inalterables deberán a su vez ser lo suficientemente fértiles como para soportar el peso de todos nuestros conocimientos y valores.

En este sentido, Nozick fija su posición contraria a esta pretensión de la filosofía tradicional. Para él no existen ni puntos fijados ni meta-puntos fijados (meta-teorías), y frente a la pretensión de establecer la razón como aquel principio permanente, opina que ésta sólo quedaría inalterable, no en el sentido de un contenido particular, sino tan solo entendida como una cadena deductiva descendente.

Por lo tanto, desde una perspectiva filosófica, todo está abierto a la transformación, nada se mantiene fijo. El hecho de que una teoría particular tenga un punto fijado no nos muestra que ese mismo punto debe quedar establecido como fijo para toda teoría posible. Tampoco muestra que la teoría bajo consideración sea incapaz de transformarse a sí misma usando sus propios *estándares*, de manera

que ese punto y esos propios *estándares* puedan ser modificados.

En coincidencia con aquella posición que ya reseñáramos en *Philosophical Explanations*, la disposición de Nozick es la de estar abierto a distintas posibilidades para su consideración. El abrir y explorar nuevas visiones, sin apuntar a las “pruebas” que ellas nos puedan proveer, es una actitud particularmente adecuada para expandir el conocimiento filosófico.

Vemos así que ya en las primeras páginas de *Invariances* vuelve a exponer cuál es el método filosófico que sostendrá. En primer lugar, vuelve a criticar la concepción del método de la filosofía como aquel que, a través de argumentaciones basadas en principios o axiomas que considera verdaderos, presenta “pruebas” sobre la verdad de su objeto.

El método alternativo que él propone para esta obra consiste en una serie de incursiones (*forays*) filosóficas. Las mismas partirían de una posición actual (P), para luego considerar qué es plausible, esclarecedor, intelectualmente interesante y sustentado por la razón. Estas razones deberán tener peso, pero no deberán ser necesariamente concluyentes. Más tarde se considerarán otras cuestiones que se suponen verdaderas y se volverán a proponer razones plausibles, interesantes, esclarecedoras, etc.

De esta manera, Nozick sugiere una concepción de la tarea filosófica que, se admite abiertamente, no marca un único sendero de exploración. Muchas posibles incursiones pueden cumplir con los requisitos de plausibilidad, esclarecimiento, etc., y éstas pueden no ser idénticas, ni siquiera compatibles entre sí.¹⁶

Observamos que aquí ha cambiado la figura del “Partenón” por la de los senderos de exploración, pero coincide, en principio, en su búsqueda de explicaciones basada en hipótesis. Es así como introduce nuevamente la idea de la posible utilización de hipótesis que, en principio, parezcan no-plausibles, pero que, siguiendo una cadena de razonamientos, puedan aportar algo iluminador e interesante. En definitiva, estos requisitos implicarían el límite a las posibles incursiones.

El progreso filosófico

Estas diversas exploraciones pueden, entonces, proveernos de nuevas e interesantes visiones de un fenómeno. Pero, como hemos visto, no todas ellas son coincidentes y muchas veces podrían hasta llegar a ser mutuamente excluyentes. En esta introducción, Nozick no apela a la actitud “pluralista” expuesta en su anterior obra (es más, una rápida revisión por el índice nos confirma que el término no es tratado en ninguna parte de su nueva obra), según la cual el producto total de la filosofía estaría conformado por todas las diversas concepciones “ordenadas” por el teórico según sus propios valores y creencias.

¿Cuándo, entonces, se daría el progreso filosófico? Nozick considera¹⁷ que el progreso filosófico significativo se da cuando algunas de las visiones alcanzadas por estas incursiones se combinan, integran y entretajan para producir una nueva, esclarecedora e interesante estructura. Nozick toma la noción de Lakatos, y establece que esta serie de incursiones filosóficas “entretajadas” podría constituir un “programa de investigación progresivo”.

¹⁶*Invariances*, p. 4.

¹⁷*Ibid.*, p. 6.

El mismo no podría brindarnos una garantía de que nos encontramos en el camino correcto, pero, según su opinión, lo haría más probable.

Una vez más, Nozick reitera su invitación a una forma de filosofía no-coercitiva, o sea, una filosofía que no nos forzará a creer en sus resultados. El convencimiento vendrá del hecho de que estas incursiones resulten en una visión plausible que explique mejor un fenómeno. El hecho de que no lleven al convencimiento no las hace menos interesantes – como señala Nozick, el hecho de que Platón sea interesante dos mil quinientos años después no se debe a sus resultados– y es aquí donde Nozick pasa del análisis de los principios al análisis de los conceptos o categorías filosóficos, y sostiene que así como no hay puntos filosóficos fijos, tampoco hay conceptos filosóficos fijos.

En este sentido, el autor sostiene¹⁸ que el hecho de que una visión evolucionista de la filosofía nos dé por resultado que se han venido delineando y utilizando desde Aristóteles ciertas categorías de entendimiento –tales como forma, contenido, sustancia, propiedad, causalidad, objeto, creencia, deseo, espacio, tiempo, objetividad y verdad– no prueba que las mismas sean necesariamente imprescindibles ni adecuadas para explicar el mundo. La filosofía debería estar abierta a posibilidades conceptuales radicalmente diferentes. A su vez, dado que la filosofía –sin principios ni conceptos fijos– no funciona como una disciplina (enteramente) *a priori*, podrá también dejarse influir por nuevos datos o teorías científicas. Es así como, mientras investiga las funciones de la verdad (creencia verdadera), objetividad, ética y conciencia, el filósofo tendrá

ocasión de mantener un ojo avizor pendiente de las teorías científicas relevantes.

Nozick expone cuál será su camino en esta aventura: buscar, identificar y separar el substrato empírico de las preguntas filosóficas, y, en la medida de lo posible, transformar las preguntas científicas en preguntas fácticas o empíricas. Por lo tanto, se verá que las preguntas acerca de la relatividad u objetividad de la verdad se verán transformadas en preguntas acerca de la objetividad, o sea, acerca de bajo qué rango de transformaciones algo es invariable. Admite, a su vez, que la transformación de las preguntas filosóficas en hipótesis fácticas “testables” no es el único método de la filosofía, pero el hecho de dar formas a estas preguntas es un modo de abrir nuevas avenidas de progreso. Otro modo es hacer nuevas preguntas.

Similitudes y diferencias

Una vez que hemos mostrado la forma en que Nozick presenta estas dos obras filosóficas y los métodos que propone para el tratamiento de los temas en cada una de ellas, vale la pena hacer una reflexión al respecto.

En primer lugar, es claro que existe una intención en el autor de sostener una actitud frente a la empresa filosófica que, aunque con sus diversos matices, coincide en identificar como no-coercitiva. La filosofía, para él, no tendrá como función forzar a nadie a creer algo ni a mostrar pruebas irrefutables acerca de la verdad de un fenómeno o de una aseveración respecto de ese fenómeno. Por el contrario, la búsqueda se basará entonces en la intención de encontrar enriquecedoras explicaciones que interesarán al lector sólo desde el momento en que éste com-

¹⁸*Ibid.*, p. 7.

parta, en principio, la creencia en la verdad del fenómeno que se va a analizar y que encuentre interesante la explicación que el filósofo le ofrece.

Es entonces como en ambos casos vemos en Nozick una clara intención de separar a la filosofía del pensamiento como “demostración” objetiva e impersonal. Por el contrario, estas expediciones dependerán, en gran medida, de la interacción inter-subjetiva para su éxito.

También coincide Nozick en aceptar en ambas obras un gran espectro de hipótesis como puntos de partida para la reflexión, no limitándose únicamente a las hipótesis que puedan probar ser verdaderas, sino que acepta aquellas que parezcan improbables (y hasta falsas) si las mismas pueden iluminarnos el camino para la comprensión –aunque, a veces, no para la explicación– del fenómeno.

En conclusión, se puede observar que el autor mantiene su postura abierta, desacralizada y abiertamente anti-positivista frente a la tarea de la filosofía. Pero, a pesar de estas coincidencias, hay una importante diferencia de matiz que vale la pena señalar.

En *Philosophical Explanations* sus incursiones estaban centradas en el valor y el sentido, y el individuo –su valor como “sí mismo”, su libre albedrío, el sentido de su vida– parece tener un lugar central en sus reflexiones. En *Invariances*, en cambio, las nociones principales que se discutirán son la objetividad, la verdad y la posibilidad de conocimiento, desplazando así las cuestiones del valor y del sentido. De esta manera, parece estar proponiendo otra mirada acerca de la filosofía, más cercana a la tarea del científico que a la del humanista o artista.

Sólo para traer un ejemplo, observamos que en *Invariances* Nozick trae nuevamente la distinción de H. L. A. Hart respecto a la mirada externa e interna que ya reseñáramos¹⁹. Pero esta vez, no para identificar la mirada filosófica y acercarla a aquella del humanista, sino para tratar la cuestión de la evolución de la ética y de la internalización de las normas.

En conclusión, aunque estas visiones no sean necesariamente contradictorias o excluyentes, el cambio de matiz parece importante. Entendemos que en *Philosophical Explanations*, cuando se habla de filosofía se estaría refiriendo más a la metafísica y a la ontología, como también a la ética, mientras que en *Invariances* su visión de la filosofía apunta a la gnoseología, a la epistemología y, finalmente, nuevamente a la ética, pero desde su lado objetivo. No parece que el problema ya sea de sentido y valor, sino de objetividad, conocimiento, y la posibilidad de sostener el corazón objetivo de la evolución ético-normativa.

Dos hipótesis explicativas

Frente a este panorama, nos animamos entonces a proponer dos tesis interpretativas –tentativas y, esperamos, interesantes– de esta aparente diferencia:

La primera sería bastante simple y es que Nozick, aunque coherente con su idea de presentar una filosofía no-coercitiva, fue cambiando su rumbo a lo largo de los años. Interpretando su obra en sus propios términos, podríamos decir que las hipótesis que manejaba en su primera obra respecto a la idea de entender a la filosofía como parte de las humanidades y cercana a las artes, no resultó

¹⁹*Ibid.*, p. 270.

una propuesta esclarecedora o no le brindó una explicación interesante para ciertos fenómenos y, por lo tanto, intentó otros caminos en *Invariances*.

Así podríamos explicarnos cómo, a pesar de que en *Philosophical Explanations* marca repetidamente la separación entre la filosofía y la ciencia, en *Invariances* presenta como método la transformación de las preguntas filosóficas en preguntas empíricas, acercando de forma determinante el trabajo del filósofo al del científico (y alejándolo definitivamente del artista), desplazando en la segunda obra toda consideración acerca de la “experiencia directa” y personal que las artes y la filosofía exigen en comparación con las teorías de corte científico.

Una segunda interpretación, esta vez conciliadora de ambas visiones, nos podría proponer que la segunda obra representa, en realidad, la epistemología o gnoseología de la metafísica propuesta en la primera. Que de esta forma, todo su manifiesto acerca de cómo se puede hacer una filosofía no-coercitiva y abierta a distintas posibilidades no sólo se mantiene, sino que, además, se hace actual en *Invariantes*, donde se probarán distintas explicaciones acerca de diversos temas, sin intentar, con esto, crear un sistema deductivo y total de la filosofía —como tampoco “probar” definitivamente la verdad de sus creencias—. Podríamos, en estos términos, interpretar que cuando Nozick hace referencia al valor en la primera obra está refiriéndose a la verdad, y cuando lo hace en la segunda se refiere a la objetividad.

Que, en definitiva, no se presentan grandes contradicciones entre las dos propuestas, sino que simplemente el autor pone el foco en distintas cuestiones en cada una de ellas. Y que, de darse en al-

gún punto alguna inconsistencia, esto no implicaría consecuencias demasiado graves, dado que, de seguir sosteniendo la figura del Partenón, el hecho de que una columna se derrumbe, las restantes seguirán ofreciendo explicaciones esclarecedoras sobre los temas estudiados. En definitiva, podríamos pensar que se trata de un programa de investigación progresivo, donde se fueron entretejiendo una serie de incursiones filosóficas del autor que, aunque no todas perfectamente coincidentes, nos brindan un buena estructura de explicación de fenómenos cuyo valor lo podremos evaluar una vez que hayamos emprendido, junto con el autor, la tarea de explorarlo.

Cada lector podrá encontrar más interesante o esclarecedora una u otra hipótesis interpretativa respecto a las diferentes propuestas que Nozick presenta en estas dos obras. Esperamos que estas reflexiones, siguiendo la pauta del autor, hayan sido interesantes para iniciar el camino hacia la comprensión de su filosofía.